

JESÚS Y UNO DE LOS ESCRIBAS

Base Bíblica: Marcos 12:28-34

- Mr. 12:28 Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos?
- 29 Jesús respondió: El más importante es: "ESCUCHA, ISRAEL; EL SEÑOR NUESTRO DIOS, EL SEÑOR UNO ES;
- 30 Y AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZON, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA."
- 31 El segundo es éste: "AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO." No hay otro mandamiento mayor que éstos.
- 32 Y el escriba le dijo: Muy bien, Maestro; con verdad has dicho que EL ES UNO, Y NO HAY OTRO ADEMÁS DE EL;
- 33 Y QUE AMARLE CON TODO EL CORAZON Y CON TODO EL ENTENDIMIENTO Y CON TODAS LAS FUERZAS, Y AMAR AL PROJIMO COMO A UNO MISMO, es más que todos los holocaustos y los sacrificios.
- 34 Viendo Jesús que él había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y después de eso, nadie se aventuraba a hacerle más preguntas.

Introducción. - En los tiempos de Jesús, los judíos ya habían acumulado cientos de leyes: nada menos que seiscientos trece (365 negativas, 248 positivas). Algunos líderes religiosos intentaban distinguir entre las más importantes y las menos importantes. Algunos enseñaban que todas eran igualmente obligatorias y que era muy peligroso hacer cualquiera distinción. Esta pregunta pudo haber causado cierta controversia entre estos grupos, pero la respuesta de Jesús resumió todas las leyes de Dios.

Las leyes de Dios no son excesivas ni en número ni en detalle. Todas pueden reducirse a dos reglas simples para la vida: amar a Dios y amar al prójimo. Estos mandamientos vienen del Antiguo Testamento (*Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18*). Cuando amamos a Dios por entero y nos interesamos en nuestro prójimo como nos interesamos en nosotros mismos, cumplimos el propósito de los Diez Mandamientos y de las demás leyes del Antiguo Testamento. De acuerdo con Jesús, estas dos reglas resumen toda la Ley de Dios. Dejemos que regulen nuestros pensamientos, nuestras decisiones y nuestras acciones. Cuando no estemos seguros sobre qué hacer, preguntémonos cuál curso de acción demuestra mejor el amor a Dios y el amor al prójimo.

El código moral de los fariseos consistía en una serie incontable de disposiciones y regulaciones. Jesús resumió todas las obligaciones morales en la palabra *amarás*, expresada en ambas direcciones; esto es, hacia Dios y el prójimo.

El escriba estuvo sabiamente de acuerdo, declarando con una encomiable claridad que amar a Dios y al prójimo era muchísimo más importante que los rituales. Se daba cuenta de que la gente podía celebrar ceremonias religiosas y exhibir piedad en público sin una santidad interior, personal. Reconoció que Dios está interesado en lo que el hombre es en lo interior, así como en lo exterior.

Los verdaderos súbditos del reino no intentan engañar a Dios, a sus semejantes ni a sí mismos con una religión externa. Dándose cuenta de que Dios

mira al corazón, acuden a Él para ser purificados del pecado y para recibir poder para vivir de una manera que le sea agradable.

Este hombre captó el propósito de la Ley de Dios como a menudo se enfatiza en el Antiguo Testamento: el amor sincero es mejor que el cumplimiento externo y que la verdadera obediencia proviene del amor. Debido a que todo el Antiguo Testamento nos guía a Cristo, el próximo paso fue la fe en Jesús mismo y ese era el más difícil.

Conclusión. - Recuerda que sólo el amor total por Dios te capacita para amarte a ti mismo y a tu prójimo. Si eres una persona amorosa no estas lejos del reino de Dios.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Todas las religiones que hay en el mundo, serán buenas? (*Santiago 1:26-27*)

¿Habrá alguien que pueda guardar toda la ley y no pecar? (*Eclesiastés 7:20; Santiago 2:10*)

¿Podrá nuestra religión por si sola hacernos mejores personas? (*Santiago 1:26*)

¿Cómo se puede saber que uno ama a Dios y al prójimo? (*Juan 14:21-24; Romanos 13:8-10*)

¿Los que están a tu alrededor se sienten amados por ti? (*1Juan 4:11-12; 2Corintios 12:14-15*)

¿Son tus obras congruentes con tus creencias? (*Mateo 12:35-37*)

¿Has guardado rencor en tu corazón por algo que te hicieron? (*Efesios 4:31-32*)

¿Puedes amar aun a aquellos que te han hecho daño? (*Lucas 6:27-36*)

¿Sabes que un saludo, una sonrisa, un abrazo, unas palabras de ánimo, pueden ayudar a que la vida sea mejor para alguien? ¿Lo haces regularmente? (*Hebreos 13:15-16; 1Tesalonicenses 5:12-24*)